



Escenas andaluzas.

LA HORA DEL RIEGO

POR SALVADOR VALVERDE

Rocio la *Claveyina* tararea *La java*, mientras riega las flores de su balcón. De pronto mira hacia la calle y sueña una risa que es una escala de gorjeos, un surtidor de alegres notas. Ha visto avanzar a *Ceboyino*, cargado con dos macetas. *Ceboyino* se pone colorado al escuchar la risa, pues sabe la guasa que la mocita tiene; pero pronto se olvida de lo chico que es y de las calabazas que cuelgan

del balcón, para volver al ataque de la inexpugnable fortaleza moruna. Rocio, la sultana trianera, como siempre, se le adelanta.

—¿S'ha metío usté a florero?

—A florero m'he metío.

—¿Y viene usté a que yo le compre flore?

—A tó lo contrario.

—¿A que se las venda?

—Argo d'eso hay, pimpoyo. Verá tú, ro-sita de pitimíní. E la cosa que m'he quedao